

RESEÑA

Zavadviker, Nicolás, *Una ética sin fundamentos*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2004.

Por Adrián Ercoli

UNLP

Una ética sin fundamentos es el resultado de la investigación del Zavadviker sobre los fundamentos de la ética desde el punto de vista de la constitución de los principios. A lo largo de ocho capítulos escritos con claridad, el autor indaga acerca de si es posible fundamentar las normas morales en hechos, esto es, fundar el deber ser en el ser. El enfoque propuesto para enmarcar la discusión es metaético, es decir, no se someten a análisis teorías éticas con el fin de corregirlas o desecharlas, sino que la reflexión persigue esclarecer una cuestión de principio, tal como lo aclara el autor en su introducción. Es por ello que libro tiene por objeto discutir con las posiciones cognitivistas que se caracterizan por pretender alcanzar alguna verdad objetiva que sirva de fundamento último para legitimar las normas morales.

La indagación sobre la posibilidad de fundamentar los juicios normativos en algún tipo de conocimiento, lleva al autor a recorrer las diferentes posiciones que afirman la posibilidad de postular teorías éticas universales. Por ello encontraremos que los capítulos se unifican en la indagación sobre las formas de conocimiento que han dado lugar a la disputa entre la posición científica y la posición metafísica, como dos formas diferentes de fundamentación de los juicios normativos, que concuerdan en la pretensión de dar con una verdad independiente de todo sujeto. La respuesta a sí es posible fundar los juicios normativos en juicios descriptivos es el hilo conductor de esta obra. Zavadviker concluye que: “La noción de una justificación moral basada en el conocimiento neutral que tenemos del mundo es un contrasentido. La pretendida fundamentación no vendrá, como podría pensarse, con la evolución del saber científico: la imposibilidad aquí esgrimida corresponde a una cuestión de principio, no a una dificultad de hecho” (pp. 141). La idea de *una ética sin fundamentos* es, pues, advertir sobre el hecho de que por ir tras la búsqueda de valores o verdades objetivas, se ha hecho ininteligible la función práctica de la normas morales. Renunciar a esta pretensión haría posible, según su autor,

volver sobre nuestra forma de actuar con mayor reflexión, sobre los valores que rigen nuestras conductas, pues subraya “acaso un mundo sin valores objetivos en el que los hombres se comporten moralmente sea preferible a un mundo cargado de valores, pero en el que nadie rija su vida de acuerdo a ellos” (p.146).